

Desincronizado

Con el coreógrafo Wagner Schwartz, reciente visitante del FIDCU

Sobre el final de la semana del Festival Internacional de Danza Contemporánea de Uruguay *la diaria* conversó con Wagner Schwartz, coreógrafo y bailarín brasileño, residente en París desde hace ocho años. Desde mediados de la década pasada su creación *Wagner Ribot Pina Miranda Xavier le Schwartz Transobjeto* es objeto de múltiples tesis e investigaciones que desde programas de posgraduación, publicaciones y críticas reflexionan sobre la identidad, el género y la brasilidad usando como atajo la obra. Transobra, arte transgénico, cuerpo transformer... El movimiento como cuerpo que se disloca en el espacio y en sí mismo se quedó pegado en algún rincón del organismo de Wagner y retornó en otra forma en *Piranha*, obra que el coreógrafo presentó en la segunda edición del festival y que permitió reencontrarse con su obra.

-¿Creés que estamos en una fase de la danza a la que podríamos llamar posmodernismo?

-Posmodernismo en la danza... me lleva a pensar en las relaciones que trazo entre el mundo y yo, siendo un yo expandido, un yo que se colectiviza. Las bibliografías que leo no teorizan sobre la posmodernidad, sino que me hacen complejizar más el pensamiento en el sentido de dejarme más preparado para entender o para actuar sobre el espacio a mi alrededor. Ese espacio alrededor es una cosa que también puede ser expandida, cuestionada. Mi espacio alrededor ahora sos tú, representante de otro gran universo. Quizá el espacio alrededor sea siempre mucho mayor de lo que creemos.

-¿Te referís entonces a la potencialidad relacional que tiene una cosa concreta?

-Exactamente. Se trata de ver cómo esa cosa puede crear formas de comprensión, siendo que las formas también pueden ser relativizadas. Ése es nuestro trabajo en tanto artistas: problematizar las formas de comprensión. No consiste en hacer una cosa para que sea entendida, porque en ese caso estarás encuadrando tu trabajo en las formas sincronizadas de entendimiento. Pero, como estamos trabajando en un tiempo sincronizado, la idea es visitar ese tiempo y traducirlo de otras formas que también puedan ser inteligibles, tanto como la fuerza que tiene la sincronización. Eso quiere decir que estaremos interfiriendo en el tiempo, e interfiriendo en el tiempo es que conseguimos crear una obra de arte. Así es que ella posee su fuerza. No sé si ésta es una idea posmoderna, pero quizá esté viva. Sin embargo, si andás paralelo a esa sincronía -diciendo "yo también existo"- ya no estarás sincronizado. Estarás abajo, al lado o encima del movimiento de la sincronización. Encontrarás vida en otros vectores de funcionamiento, pero no en vectores absolutos, constantes y totalizadores.

-¿Qué estás leyendo ahora?

-No tengo una respuesta como "lo que yo estoy leyendo es..." porque creo que cuando la respuesta es "estoy leyendo Hannah Arendt, Clarice Lispector, Rilke, Nietzsche" estaré sincronizado. Yo leo cosas. Leo literatura brasileña, leo un poco de filosofía europea, leo el periódico, leo las noticias de Facebook a través de las personas, leo blogs, entro en sitios de internet que nunca vi en mi vida -ni sé cómo llegué hasta ahí (pero llegué)-, leo los subtítulos de una película. Yo nos leo a nosotros aquí y ahora. Leo el desayuno

"Ése es nuestro trabajo en tanto artistas: problematizar las formas de comprensión".



Wagner Schwartz. * FOTO: MATTHIAS BIBERON, DIFUSIÓN

con otras personas, leo lo que sucede ahí afuera; entonces leo mucha cosa. Yo no leo solamente filosofía o literatura. Estoy leyendo lo que está enfrente de mí, lo que es visible.

-¿Qué es lo que te mueve para investigar algo? ¿Qué te mueve en el caso concreto de *Piranha*?

-La imposibilidad de lidiar con algunas fuerzas sincronizadas y la necesidad de que ellas desaparezcan. Ese desaparecimiento sólo viene por la destrucción del sujeto, la destrucción absoluta de lo que fue formado en tanto sujeto en el pensamiento. Por lo menos durante el tiempo en que estoy en escena. Ése es el momento más próximo de mi pensamiento que consigo vivir y experimentar. Yo no sé decirte objetivamente qué sería eso, pero cuando estoy en escena siento que tengo una posibilidad de existir. La cuestión del totalitarismo pierde significado con algo que construí. Lo que me mueve es conseguir dejar claro para mí (y para aquellos que quieren ver) que, aunque sea por un tiempo muy corto, alguna cosa puede llegar a existir. Soy yo que estoy temblando en *Piranha*, pero hay una generación entera de personas que comparten el mismo problema.

-¿Qué es lo que aparece en el "desaparecimiento" que te interesa particularmente? Podrías hablar de deconstrucción, o de empoderamiento, o de desvanecimiento, o de destrucción, pero elegís hablar de desaparimiento...

-Una promesa. Creo que hay allí una promesa con la que me encuentro cuando siento ese desaparecimiento llegando o aproximándose. Eso puede ser ideológico para unos o mediocre para otros; para mí esta aparición pública es una promesa de existencia, de presencia, que no puede dejar de existir. La sensación de desaparimiento es la fuerza de esa presencia que existe y que no da para ser negada. Esa cuestión de la antinegación ya, en sí misma, es viva.

-¿Esto es algo que pensás en tu obra, en estas relaciones de sincronización y desincronización?

-Moviéndose, dislocándose en detrimento de ir encajándose, ajustándose, adecuándose...

-¿Creés que la crítica es un tipo de discurso colonizador, o que puede ser constructiva? ¿Qué política ves en ella?

-La crítica es muchas, y son contextuales. Cuando la crítica se aproxima a algo que tenés como objetivo, ella puede ser importante para resignificar el andamiaje de tu propuesta. Cuando va directamente al desencuentro de aquello que tenés como objetivo, si está bien estructurada y se acerca a su pensamiento, ¿por qué no observarla? Pero si ella es inconsciente, equivocada, entonces dejala vivir. Ésa es la que no va a interesarte... Cuando dijiste que algo precisa legitimarse, el campo de legitimación se pone en el movimiento de la sincronización. Se necesita llegar a una sincronía para ser legitimado. La crítica universal precisa legitimarse, entonces ella necesita pertenecer a cierto nicho de pertenencias que va a dejarla más seductora para una generación. Ahora también tenemos que percibir que esa cuestión de la legitimación y de la sincronización tal vez sea una de las mayores cuestiones entre el artista y el arte. Porque para que unos puedan sobrevivir, ellos oscilan. Yo prefiero ver las cosas como están por ahí, como son legitimadas, atravesarlas y crear, cuando es posible, otros criterios de elección.

-¿Cómo fue la experiencia de participar en el FIDCU y visitar nuevamente Montevideo? ¿Qué particularidad creés que tiene este festival?

-Estoy muy feliz de haberme quedado dos semanas en Montevideo y de poder participar en un festival. Generalmente no participamos, sino que pasamos por él. Pasar por un festival puede ser interesante por dos minutos. Ahora, quedarse en un festival puede crear relaciones para la vida y eso fue lo que me

sucedió. Ésa es la gran fuerza del FIDCU y de las personas que hacen su dirección [Santiago Turenne y Paula Giuria]. Ellas piensan en él, no como un evento cerrado en sí mismo, sino que se expande en las propias relaciones que pueden darse ahí. El FIDCU es un festival que arriesga, porque también podemos irnos sin haber conocido a nadie. Pero se arriesga en provocar el encuentro, y los directores creen que la convivencia puede atraer una desincronización necesaria para repensar la vida activa de nuestra historia actual. Creyendo en eso, ellos proponen un evento que es realmente colaborativo, porque hicimos concesiones para poder estar aquí, sean profesionales o afectivas. Y ¿por qué hicimos esas concesiones? Eso es lo más interesante, porque este festival nos permite y nos hace sentir ganas de hacerlas. Si existe una concesión a ser hecha ahí, entonces ese evento debería interesar, porque su estructura estará más próxima a aquello que creemos, y por eso podremos hacer lo que hacemos. En el FIDCU las obras son un ejemplo, hacen parte de ese proceso. Conocí trabajos que crearon su fuerza de acontecimiento y otros que seguían siendo vulnerables. Porque aún existe cierta fragilidad, cierta necesidad de continuar un pensamiento. Lo que sucede en el festival es que las personas generalmente están interesadas en conversar. No en actuar a través de una crítica sincronizada, sino en crear una crítica desincronizada, que es una crítica relacional: una crítica que te percibe dentro del mundo, una crítica que te invita a intervenir con tu propia diferencia. Eso que conseguimos trabajar ahí no sólo cuando somos público sino también en el desayuno, en las amistades que hicimos y con quienes nos fuimos a pasear por la calle. En ese desarrollo de mundos, en ese desarrollo de las experiencias es que conseguimos entender qué tan solos estamos y, una vez cercados por ese entendimiento, encontramos un sentido para el encuentro. ■